

**LA ODISEA
DE MILO
MANARA**

días, unas circunstancias que harán que Odiseo sufra un largo periplo de diez años hasta regresar a Ítaca junto a Penélope y Telémaco, esa Ítaca después convertida en metáfora de encontrar el camino de vuelta a uno mismo y al hogar.

Nos habla también de Eneas, un importante personaje para entender después el nacimiento de Roma. Logra huir de Troya y de él nacerá la historia que narró Virgilio y que lo convirtió en pieza angular del gran imperio que fue el pueblo romano.

Y de Ulises y sus naufragios, de su enfrentamiento con el cíclope hijo de Poseidón con el que acabará con astucia. Y de sus encarcelamientos amorosos con Circe y Calipo, porque, como bien apunta Fry, el héroe griego tenía un particular sentido de la fidelidad amorosa. Dedica también espacio a Orestes y su primo Píladés, embarcados en la búsqueda de la venganza por la muerte de Agamenón a manos de Clitemnestra, pero claro es difícil juzgarla porque fue él quien mandó sacrificar a la hija de ambos, Ifigenia, para asegurar una buena travesía hasta Troya. Clitemnestra y Egisto encontrarán la muerte y Orestes tendrá también que cumplir con su destino para encontrar la paz tras esa sangrienta venganza.

Telémaco también tiene su propia misión, el hijo de Odiseo quiere saber si su padre ha muerto y quiere recuperar el lugar que le corresponde en su reino, en el que su madre trata de contener a los demasiados pretendientes que acechan ese trono. Y buscará respuestas en Esparta, donde se encuentra con Menelao y Helena.

Y mientras Odiseo sigue buscando el camino a casa, sin desfallecer pese a los años y los impedimentos que no deja de encontrar. Y lo hará, porque después de dos décadas nuestro héroe merece su final feliz, que llega acompañado de un gran baño de sangre, no fuesen a creer los pretendientes que se podían ir tan felices. Lo que vendrá después ya será otra historia que no narra Homero –el escritor o los escritores, quién sabe, que dejaron para la posteridad esta obra de arte que es La Odisea–.

Es muy interesante la parte final de este libro de Fry, en la que nos recuerda la influencia que la obra ha tenido a lo largo de los tiempos en poemas, óperas, la cultura popular... y el diccionario que acompaña para conocer quién es quién en esa larga lista de dioses griegos. Una obra que merece ser leída para recordar la original o para tener un primer acercamiento a las aventuras de Odiseo. ■

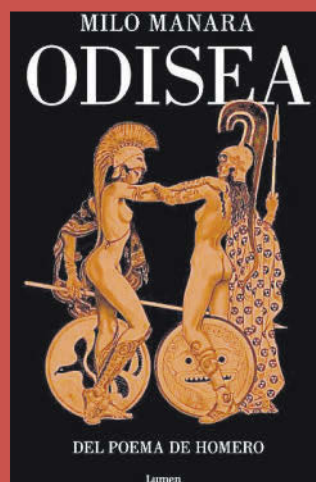
A sus 80 años, Milo Manara sigue siendo uno de los mejores autores de cómic del mundo. Su último trabajo 'Odisea', su versión magistral del gran clásico de Homero, editada por Lumen que la ha hecho coincidir con la esperada superproducción cinematográfica dirigida por Christopher Nolan.

La Odisea en la deslumbrante versión de Milo Manara, tiene, como no, el sello original del gran dibujante italiano pues la historia está aquí narrada por el hijo de Ulises, Telémaco.

De esta manera, el gran maestro del cómic europeo reimagina el poema inmortal de Homero desde una perspectiva inédita y profundamente humana: la de Telémaco, el hijo que creció en la ausencia del héroe. Mientras Ulises afronta cíclopes, sirenas y dioses caprichosos en su largo viaje de regreso a Ítaca, el joven escucha el relato de sus hazañas de labios del centauro Quirón, «cuya sabiduría solo es comparable a su habilidad para tocar su arpa dorada». Y a través de esa narración, como en un espejo que cobra vida, las imágenes del mito emergen ante sus ojos... y ante los nuestros. Manara firma su homenaje más íntimo, ambicioso y deslumbrante al eterno clásico sobre el que ha trabajado toda su vida.

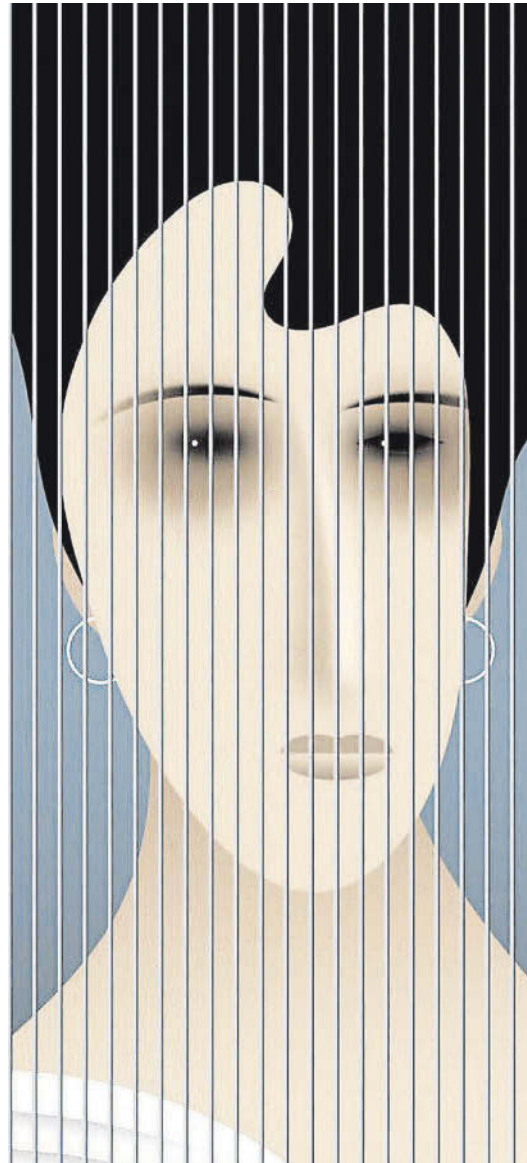
Si el relato ya es de por sí mágico, esas bellísimas ilustraciones de los personajes y de algunos paisajes mitológicos, contribuyen a aumentar esa magia.

Manara rinde en 'Odisea' su homenaje más íntimo al clásico griego. Considerado uno de los grandes maestros del cómic europeo, Milo Manara revisita y reimagina este poema sin perder la fuerza del original, esta es la grandeza del trabajo del artista italiano.



Odiseo contra Ulises

David Torres logra con 'El mar en ruinas' una sólida continuación de La Odisea, marcada por el protagonismo de Penélope, en una edición con las acertadas ilustraciones de Federico del Barrio.



ALFONSO
VÁZQUEZ

ra continuación; aunque no es obligatorio, pues tanto el índice de personajes como la universalidad de 'La Ilíada' y 'La Odisea' permitirán que la lectura llegue a buen puerto.

El punto de partida de este 'El mar en ruinas' es todo un juego cervantino: Odiseo, desembarazado ya de los odiosos pretendientes, se ve impelido a echarse a la mar de nuevo, al comprobar cómo un hombre llamado Ulises le está robando la gloria literaria, pues los bardos cantan sus gestas, las de Odiseo, en nombre de ese odioso desconocido.

Tiene la obra de David Torres la conmovedora elegancia y hondura de 'El mar de las Sirtes', la obra cumbre de Julien Gracq, con el añadido de una épica que no se olvida de las raíces homéricas sin resultar un pastiche, lo que le sirve al autor para meterse en cotas literarias de gran consistencia y hermosura.

Muchos aciertos tiene este viaje por el universo de Homero. En primer lugar, el que la voz cantante de la novela sea la de Penélope, que deja de estar arrinconada en sus aposentos para convertirse en el verdadero centro de la novela, a la par que la figura de Odiseo, «fecundo en ardides», se va empequeñeciendo hasta resultar un dechado de imperfecciones.

En segundo lugar, el que el autor no haya tirado por el camino fácil de embarcar a Odiseo en nuevas aventuras y, en su lugar, resuelva la trama como un castigo de Sísifo que replantea la historia inicial de Homero.

Pero, sin duda, lo que convierte este 'Mar en ruinas' en un excelente homenaje al mundo homérico y a los clásicos griegos en general, es la desmesurada irrupción de la tragedia en sus páginas, de la mano de un desconcertante y creíble Telémaco.

Por otro lado, si hubiera que resaltar las frases hermosas, perlas de lirismo de esta obra, habría que subrayar buena parte de ella. Aquí va un ejemplo: «Yo sentía un mar privado, tan diferente al mar que nos recibió con guirnaldas de espuma el día de nuestra boda, tan distinto al mar en calma de nuestra juventud como al mar sangriento de los crepúsculos en tiempos de guerra, como si fuesen otras aguas, olas distintas, océanos ajenos». ■

Allá por el siglo VI antes de Cristo, Eugamón de Cirene compuso el poema épico 'Telegonía', que narraba las aventuras de Odiseo tras arribar a Ítaca. El nombre del poema hace referencia a Telégono, el supuesto hijo de Odiseo y Circe, que también desembarcará en la ansiada isla de su padre. El milenario testigo de Homero y Eugamón fue recogido originalmente, en 2005, por el escritor, guionista, licenciado en Filología Hispánica y finalista del Premio Nadal David Torres (Madrid, 1966), quien ese año publicó 'El mar en ruinas', la continuación de la famosa 'Odisea'.

La editorial Reino de Cordelia presenta ahora una hermosa edición ilustrada a cargo de Federico del Barrio (Madrid, 1957), que complementa la lectura con sus misteriosos cuadros de atractiva e inquietante geometría, que parecen evocar a un evolucionado De Chirico en mitad del Egeo.

Quizás la experiencia lectora será más completa y enriquecedora si se lee la Odisea, en primer lugar, y se enlaza con esta hermosa, épica y estremecido-

**El mar en ruinas**

David Torres

Ilustraciones de Federico del Barrio

Editorial: Reino de Cordelia
344 páginas 33,95 euros